

Nos encontramos antes la reedición de un libro imprescindible para los estudiosos de las Ciencias de la Tierra. En este caso concreto se trata de la traducción al castellano de la edición de 1922 del clásico de Alfred Wegener *Die Entstehung der Kontinente und Ozeane*, la traducción es obra de Francisco Anguita Virella y Juan Carlos Herguera García. Este trabajo en su momento también fue traducido en 1924 por Vicente Inglada Ors con el título *La génesis de los continentes y océanos*, publicado en la Biblioteca de la Revista de Occidente.

La edición que comentamos, tiene dos partes claramente diferenciadas, la traducción y el epílogo, debido también a Francisco Anguita Virella, fueron publicados en 1983 por la editorial Pirámide, por lo que son una mera reimpresión, que aunque era necesaria (debida a la dificultad para conseguir ejemplares de la citada edición), se echa a faltar una actualización al menos en el epílogo, que aunque sigue siendo fundamentalmente válido, desde su escritura hasta la fecha se han producido numerosos avances tanto en el campo de la geodinámica interna y tectónica de placas como en el conocimiento y análisis de la obra de Wegener.

Lo que sí que es relevante en esta edición es la inclusión de una *Introducción* de 72 páginas a cargo de Francisco Pelayo, quién también figura como encargado de la edición. En esta introducción se analiza de manera sucinta la obra de Wegener desde un punto de vista histórico, pero focalizándose desde el primer momento en los aspectos biogeográficos y paleobiogeográficos, incluidos posibles antecedentes como Snider-Pellegrini y sus ideas sobre la posible deriva de Cuba, así como, abordando una de las cuestiones más debatidas en la época, y que lo siguió siendo hasta la aceptación de la teoría de la tectónica de placas, de la existencia o no de puentes intercontinentales y continentes sumergidos. Relacionado con esta última cuestión se habla de “las pruebas geológicas de un antiguo continente atlántico sumergido”, esto es la Atlántida, haciendo hincapié en las ideas del ingeniero de minas Federico Botella y Hornos y su contextualización en la segunda

mitad del siglo XIX, y las críticas recibidas por parte de otros autores como el naturalista Salvador Calderón.

Una vez expuestas algunas de las ideas biogeográficas y paleobiogeográficas dominantes en la geología y paleontología de finales del siglo XIX y principios del XX, la introducción se centra en la teoría de Wegener propiamente dicha analizando el libro en cuestión. Por último, y quizás el aspecto más novedoso de la introducción, hay un apartado dedicado a “Wegener y la Deriva Continental en España”, donde se informa de las primeras noticias sobre esta teoría, debidas sobre todo a Lucas Fernández Navarro, Juan Dantín Cereceda y Vicente Inglada Ors, así como las distintas revistas y publicaciones que se hicieron eco de esta nueva teoría, haciéndose un seguimiento de los avatares de esta difusión y de las primeras traducciones, dando cabida a una visión general del estado de la geología en España en el primer tercio del siglo XX.

En conjunto, y a pesar de que una parte importante de la presente edición es una reimpresión, hay que dar la bienvenida a esa edición en castellano de la obra de Wegener, ya que pone al alcance de los estudiosos de las ciencias de la tierra y del público en general de un clásico de la ciencia, que todo el mundo debería de leer al menos una vez. Además, el epílogo debido a Francisco Anguita, aunque no se haya actualizado, presenta una correcta comparación entre la obra de Wegener y las ideas actuales de la tectónica de placas. Como ya se ha dicho, lo más interesante de esta edición es la introducción, sobre todo por la sugerente visión e información que aporta sobre algunos aspectos básicos de la geología y paleontología españolas de finales del siglo XIX y principios de XX.

Para finalizar una recomendación, léanlo y disfrutaran aprendiendo o recordando algunas cuestiones geológicas trascendentes, poniendo en perspectiva algunos debates científicos muy importantes en su época y que ahora vemos como baladías o ampliamente superadas.

Rodolfo Gozalo

Departamento de Geología. Universitat de València